

*Populism in Today's Spanish Polarized Democracy*¹

El populismo en la polarizada democracia española actual

Manuel Cabanas Veiga

Abstract

Democracies around the world are currently threatened by a danger that is not new to the political landscape of history. Political and emotional polarisation is a phenomenon that has affected humanity ever since it organised itself into complex political systems. However, what is new today is the factor that triggers polarisation. Although populism itself is a relatively new phenomenon, the media sophistication it has achieved today allows it to alter democratic systems from their foundations. This poses new regulatory challenges to mitigate its causes and thus guarantee popular sovereignty. This research aims to analyse Spanish populism today and its influence on the polarisation of the country. The study seeks to identify the factors that cause its increase or decrease, with the ultimate goal of controlling it. To this end, a qualitative methodology combining doctrinal studies and political practice will be used. Throughout this analysis, it is important to bear in mind that polarisation is not merely a temporary issue of unrest; its causes are much deeper and more complex, requiring a much more detailed approach.

Le attuali democrazie, in tutto il mondo, sono minacciate da un pericolo che non è nuovo nel panorama politico della storia. La polarizzazione, sia politica che affettiva, è un fattore che influenza l'umanità fin da quando essa si è organizzata in sistemi politici complessi. Tuttavia, la novità attuale risiede nel fattore che la scatena. Sebbene il populismo in sé sia un fenomeno relativamente nuovo, la sofisticazione mediatica che ha raggiunto oggi gli permette di alterare i sistemi democratici dalle loro fondamenta. Questo pone nuove sfide normative per mitigare le sue cause e garantire così la sovranità popolare. L'oggetto della presente ricerca è il populismo spagnolo attuale e come esso influisca sulla polarizzazione del paese, cercando così di individuare i fattori che la condizionano, facendola aumentare o diminuire, al fine di poterla controllare. Verrà utilizzata una metodologia qualitativa che combina i diversi studi dottrinali con la pratica politica. Lo scopo di questa analisi è mostrare che la polarizzazione non è una mera questione congiunturale di malessere, ma che le sue cause sono molto più profonde e complesse, richiedendo un trattamento molto più dettagliato.

Keywords

Affective polarization, Political polarization, Populism, Political parties, Spain

Polarizzazione affettiva, polarizzazione politica, populismo, partiti politici, Spagna

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco de la beca Ramón y Cajal (parte de la ayuda de referencia RYC2021-032087-I, financiada por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por la Unión Europea "NextGenerationEU"/PRTR) y del Proyecto de Investigación "La polarización política y su impacto sobre la realidad constitucional (PORECO)" (PID2023-153037NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación) y dentro del Grupo de investigación consolidado Sociedad Sostenible y Derecho-SOIOUS (2021 SGR 00255).

Introducción

La razón y la emoción marcan nuestras pautas de comportamiento en todo nuestro actuar, determinando en todo momento el que hacer en nuestra vida. Nunca adoptamos una decisión de manera absolutamente racional ni descaradamente impulsiva, en condiciones normales de discernimiento, lo que conduce a que nuestras respuestas al mundo sean una combinación mixta y variopinta de ambos elementos. Y la política es uno de los planos donde más se mezclan estos dos factores.

Pero es el carácter mediterráneo de nuestras sociedades lo que ha venido marcando esta pugna tan fuerte entre razón y emoción en la evolución ideológica de nuestros sistemas políticos, hasta el día de hoy. Y el régimen democrático español no es una excepción. Porque es esa tensión entre razón y emoción en la toma de decisiones políticas lo que arrastra a las sociedades a la polarización. Así, los momentos en los que ésta se encuentra en sus momentos más álgidos se generan elecciones decisivas, que corresponden a aquellas en las que se observa un compromiso electoral muy intenso y profundo, cambios relativamente significativos en las relaciones de poder dentro de la comunidad, y en las que se establecen nuevos grupos o bloques electorales que tienden a mantenerse a largo plazo.

Por ello, el objeto de la presente investigación será analizar el populismo español en la actualidad y cómo influye en la polarización del país, buscando así conocer cuáles son los factores que condicionan los aumentos y disminuciones de la misma, con la finalidad de que ésta pueda ser controlada. Para ello se utilizará una metodología cualitativa que combine los diferentes estudios doctrinales con la práctica política. Esto conduce a que no se pueda perder de vista, en todo este análisis, que la polarización no es una mera cuestión coyuntural de malestar, sino que sus causas son mucho más profundas y complejas, requiriendo un tratamiento mucho más pormenorizado.

La polarización ideológica y afectiva

Por eso es importante diferenciar la polarización política de la afectiva, ya que se trata de dos cuestiones que, aunque se interconectan, producen efectos muy diferentes. Así, en primer lugar, la polarización política supone el desplazamiento ideológico de la población hacia los extremos (los polos) del espectro social, lo que provoca una mayor distancia en el pensamiento político de los individuos hacia posiciones diametralmente opuestas, aunque no necesariamente antagónicas. Sin embargo, esta tendencia no es necesariamente perniciosa para el desarrollo político de una sociedad, ya que, simplemente, transforma el protagonismo de los partidos políticos hasta ese momento

hegemónicos, situados en el centro. Mide la distancia entre los partidos de izquierda y derecha en el espectro político en función de las preferencias electorales de la población (Rodríguez-Virgili, Jordi *et al.* 2022: 87-95). De este modo, si la polarización es más acentuada hacia la izquierda, el centro ideológico se desplazará hacia allá; y lo mismo ocurrirá si se produce hacia la derecha, lo que cambia totalmente las pautas de análisis. Pero si la polarización tiene lugar tanto hacia la derecha como hacia la izquierda, se corre el riesgo de que se produzca polarización afectiva.

La polarización afectiva, por el contrario a la anterior, no se produce por un ejercicio de la razón, sino más bien de la emoción, ya que implica la formación de identidades sociales a partir de identidades ideológicas, donde la afiliación a un partido político constituye actualmente el eje central en España. Este tipo de polarización, sin embargo, también puede manifestarse en otros ámbitos, como el social, religioso, étnico o económico, y no únicamente en el político. Más que las creencias en sí, lo determinante es el grado de certeza con el que las sostenemos; así, si estamos plenamente convencidos de que lo que pensamos es la Verdad (en mayúsculas), no veremos necesario comprobarlo, pues consideraríamos que sería un esfuerzo fútil. No obstante, en algunos casos resulta absurdo moderar o relativizar nuestras posturas cuando las ideas opuestas carecen de fundamento lógico o evidencia, como sostener que la Tierra es plana (Soler Contreras 2022: 76-77) o que el poder está en manos de “reptilianos”. Analizar esas afirmaciones nos parecerá una pérdida de tiempo, y en este caso, con razón. Por ello, relativizar nuestras convicciones no siempre será la opción más sensata.

Ello se debe a que las personas más polarizadas suelen ser aquellas con menor nivel educativo, adoptando como estandarte un rechazo emocional hacia quienes forman parte del exogrupo (Soler Contreras 2022: 79). No solo se oponen a sus planteamientos, sino que también evitan cualquier tipo de interacción con ellos. Esto conecta con la propuesta de Nussbaum (2010: 188), quien subraya la importancia del desarrollo de las capacidades humanísticas en toda persona que viva en una democracia, ya que estas fomentan la empatía hacia miembros del exogrupo y facilitan la capacidad de relativizar las propias ideas en favor de las ajenas. Según esta perspectiva, sin las herramientas que brindan las humanidades, se debilita la capacidad crítica de los individuos, quedando así más expuestos a la manipulación.

Esta idea se vincula, además, con el planteamiento de Kelsen (2002: 83-84 y 243), para quien la defensa de la democracia está estrechamente ligada al relativismo moral: cuanto más se aferran las personas a posturas absolutas, mayor es la probabilidad de que rechacen socialmente a otros por sus creencias, llegando incluso a justificar la imposición de las propias mediante la fuerza. De ahí que sea más fácil alcanzar consensos entre personas con visiones relativistas y menor grado de polarización, que entre quienes sostienen convicciones fundadas en absolutos morales o epistemológicos.

No obstante, diversos experimentos muestran que la exposición a ideas contrarias también puede intensificar la polarización (Villanueva Fernández *et al.* 2022: 175-176). Y, del mismo modo, no es razonable que una persona relativista busque acuerdos con alguien que defienda postulados morales y epistemológicos absolutistas cuando estos contradicen no solo la evidencia científica, sino también – y especialmente – los principios del Estado de Derecho y los derechos fundamentales.

Por ello, la polarización afectiva no se evalúa principalmente en función de la ubicación de una persona en el eje ideológico izquierda-derecha ni por su postura a favor o en contra de ciertos temas concretos, ya que esos indicadores miden más bien la polarización política. Su análisis se centra, en realidad, en el grado de simpatía que una persona siente hacia quienes pertenecen a su exogrupo (Villanueva Fernández *et al.* 2022: 184-185). Así, mientras que preguntar a alguien si apoya la adopción por parte de parejas homosexuales o si respalda la independencia de Cataluña ayuda a ubicarlo ideológicamente, cuestiones relativas a si estaría dispuesto a compartir una cerveza o mantener una relación – sea de amistad, afectiva o sexual – con alguien de su exogrupo partidista permiten medir el nivel de distancia social existente.

La identidad del endogrupo se refuerza mediante estereotipos sobre valores, hábitos, rasgos de personalidad e incluso gestos de los miembros del exogrupo. Cuanto más interiorizamos y damos por ciertos estos prejuicios, mayor será nuestra resistencia a relacionarnos con ellos (Rojo-Martínez and José Miguel: 2025). De hecho, el apego al endogrupo tiende a polarizar más que el simple rechazo al exogrupo. El resultado es una división en la sociedad que crea polos enfrentados que antes no existían y que obstaculizan la convivencia pacífica (Crespo Martínez *et al.*: 2024). Cabe recordar que incluso una persona que se autodefina como de centro puede estar profundamente polarizada, convirtiéndose en un “radical de centro” si su rechazo hacia quienes piensan distinto es absoluto. Ejemplos ilustrativos abundan: que gran parte de la población española tenga una opinión marcada sobre la Constitución sin haberla leído o sin haberse informado mínimamente, refleja que dicha posición obedece más a un sesgo afectivo que ideológico. Es decir, la emoción prima sobre la razón. Otro caso paradigmático fue el referéndum sobre la Constitución europea, en el que la postura de los votantes estuvo condicionada, en gran medida, por su lealtad partidista, más que por un análisis del texto (Villanueva Fernández *et al.* 2022: 182-185).

La dinámica es similar a la del fútbol: salimos a celebrar victorias, a defender a nuestro equipo, incluso frente a sanciones fiscales, y también, en ocasiones, a generar violencia. Y cuando se mezcla fútbol con política¹, el componente emocional se inten-

¹ Suele reducirse la identificación de este grupo a aquellos que portan símbolos de España, lo que sirve como distintivo de endo y exogrupo (Linaza Luis 2024).

sifica. Como la política racional moviliza menos, los partidos aprendieron que debían fomentar la figura del “hooligan político”: personas que defienden con fervor las consignas del grupo con una fe más emocional que lógica. En el terreno electoral, sustituir la razón por la emoción significa que las decisiones políticas se toman de forma irracional, incluso cuando esas decisiones pueden perjudicarnos (Sartori 1976).

Además, el fenómeno no se alimenta solo de seguidores incondicionales, sino también de opositores acérrimos: para que exista polarización afectiva, deben coexistir los “hooligans” y los “haters” (Rojo-Martínez y José Miguel: 2025). Por eso este tipo de discursos florece especialmente en tiempos de crisis — sean territoriales, políticas, sociales o económicas— porque la tensión colectiva es terreno fértil para la asimilación de mensajes populistas (Olivas Osuna 2021: 7-9). Esto explica que los partidos antisistema suelen provocar una deriva hacia los extremos, algo que se vio reflejado en España durante 2019

En definitiva, es la polarización afectiva la que impulsa la polarización social, y esta, a su vez, alimenta la polarización política. Por tanto, la raíz de la actual fractura social no es la polarización política, sino la afectiva. Por eso Freidenberg (2024) habla de una polarización que podemos entender como “positiva”, a la que nosotros denominamos polarización política, la cual no sólo es conveniente, sino también necesaria para la Democracia en algunas ocasiones; y la polarización que podríamos considerar “mala”, llamada incluso tóxica por la autora, que será la que hemos llamado como polarización afectiva y que conlleva, en sus palabras, la “división binaria de la sociedad en dos campos antagónicos”. Y, tras esa división, siempre hay intereses concretos y responsables identificables. La pregunta que queda por responder es quiénes están detrás.

Concepto de populismo

Y no nos cabe duda de que quien se esconde tras la misma es la estrategia populista de algunos partidos políticos. Siguiendo a Ortiz Barquero y Ramos González (2021: 3), el populismo puede entenderse como un ataque verbal directo al *establishment* político y económico, acompañado de constantes apelaciones a la voluntad popular y al ciudadano común, envueltas en un discurso moralista y maniqueo. En una línea similar, Olivas Osuna (2021: 376) lo define por varios elementos clave: visión maniquea de la sociedad, idealización del “Pueblo” y rechazo de las élites, condena moral del adversario y liderazgo fuerte y carismático. Y este modelo se observa tanto en la derecha como en la izquierda radical en España. Para Ramírez Nárdiz (2023: 96-102), en cambio, el populismo es una ideología en torno a un líder que, con un discurso emotivo, enaltece al pueblo frente a un enemigo asociado a las instituciones de la democracia liberal, a las

que se opone por favorecer la concentración de poder y la globalización. Sin embargo, esta definición no encaja en todos los casos: partidos como Morena en México o La Libertad Avanza en Argentina han sido considerados populistas, aunque también apoyen la globalización. Además, cualquier partido, en algún momento, recurre a la figura del “buen pueblo” en su retórica.

Pero el populismo no puede considerarse una ideología completa, pues su lógica divide a la sociedad en Pueblo y Élite sin ofrecer soluciones concretas a problemas políticos, sociales o económicos (Mudde 2019). Se presenta como una alternativa única y legítima, descalificando personalmente al adversario, y necesita apoyarse en ideologías consolidadas como el socialismo o el nacionalismo. No obstante, aunque suele asociarse a la extrema izquierda, también opera en la derecha, y su narrativa puede girar en torno a la dicotomía “dentro-fuera” (nacionalismo) o “arriba-abajo” (populismo) (Ortiz Barquero y Ramos González 2021: 3). Por eso tanto el nacionalismo como el populismo pueden hallarse en distintas ideologías, pero el primero es un cuerpo doctrinal completo, basado en elementos históricos, culturales y sociales, mientras que el populismo es una táctica discursiva adaptable.

La versión populista del nacionalismo – ya sea en la derecha o la izquierda radical – se apoya hoy más en argumentos etnoculturales que en criterios raciales (Heller 2004). En este sentido, no puede sostenerse que el populismo sea exclusivo de la extrema derecha: es un recurso estratégico al alcance de cualquier fuerza política. Puede disfrazarse de defensa cultural o de lucha contra agravios históricos, y su carácter adaptable le permite mimetizarse con cualquier ideología. Así, no es un elemento doctrinal, sino una herramienta retórica orientada a dividir a la sociedad para captar el voto moderado. De este modo, la polarización política se apoya en el populismo para afianzarse, quedando aún por resolver si es el populismo el que la origina o si es, en realidad, su consecuencia.

El populismo es, por tanto, una estrategia de marketing político que parte de un mensaje en el que existe un endogrupo místico (Pueblo, Nación o cualquier otro colectivo) que se ve amenazado por una élite gobernante que, o bien forman parte de un exogrupo en sí mismo, o es una parte del endogrupo que traicionan al mismo (lo que lo convierte en un nuevo exogrupo, constituido normalmente por los poderes públicos) a favor de los intereses de otro exogrupo (como puede ser el poder económico, los miembros de otras etnias o cualquier otro colectivo). Por eso la clave del discurso populista es articular endogrupos y exogrupos porosos y moldeables a las diferentes coyunturas que se manifiesten, lo que permite convertir a actuales contrincantes en potenciales aliados, y viceversa. Esto se realiza a través de mensajes maniqueos cargados de emotividad que buscan movilizar al electorado para alcanzar fácil y rápidamente el poder, lo que contribuye a aumentar la participación política, pero también la polarización social. Y esta diferenciación no se hace desde argumentaciones racionales, sino desde

la emotividad (Osuna 2021: 383), la víscera, donde lo irracional se opone y se impone a la racionalidad. Lejos de limitarse a criticar al sistema, el populismo personaliza su ataque en quienes lo integran. Construye un relato con un endogrupo idealizado —Pueblo, Nación u otro colectivo— que se ve amenazado por una élite, ya sea externa o traidora desde dentro. Y su estructura flexible permite redefinir amigos y enemigos según la coyuntura, residiendo su eficacia en el uso de mensajes emocionales y maniqueos que movilizan al electorado, aumentando al mismo tiempo la polarización.

En la actualidad, esta estrategia se potencia mediante el uso intensivo de medios y redes sociales, que han convertido la política en un espectáculo permanente. El objetivo ya no es debatir, sino protagonizar, recurriendo a la “incivility” – ataques, insultos y desprestigio, muchas veces amplificadas por bots – o al “astroturfing”, que fabrica artificialmente opinión pública para simular un movimiento ciudadano espontáneo. Estas prácticas erosionan el debate racional, refuerzan la división y amenazan la estabilidad democrática (Robles 2022: 65). Además, el debilitamiento de la educación crítica y creativa, sustituida por enfoques meramente utilitarios, agrava la situación: sin pensamiento crítico, la ciudadanía queda expuesta a la manipulación. Así, lo que define al populismo no son sus postulados – que pueden variar e incluso contradecirse –, sino sus métodos. De este modo, Podemos, Ciudadanos, Vox, y ciertos partidos independentistas han recurrido al populismo en distintos momentos, adaptando el nacionalismo o el discurso de confrontación según sus objetivos. Incluso el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), de centro izquierda y el Partido Popular (PP), de centro derecha, han empleado, en menor medida, estos recursos retóricos para mejorar su posición electoral.

En definitiva, el populismo es una táctica política de alta capacidad de adaptación, impulsada por la emocionalidad y el antagonismo, que puede ser utilizada por cualquier fuerza ideológica y que, combinada con el clima social y mediático actual, contribuye decisivamente a la polarización de nuestras sociedades.

El populismo de derecha en la historia democrática española

Para realizar un análisis más profundo y preciso de nuestro objeto de estudio, resulta imprescindible comenzar por una correcta clasificación del mismo. Esto nos lleva, en primer término, a cuestionarnos si VOX y Podemos deben considerarse, respectivamente, partidos de extrema derecha o de derecha radical, y de extrema izquierda o de izquierda radical. Según Mudde (2019), la diferencia esencial radica en que la extrema derecha (y, por analogía, la extrema izquierda) rechaza abierta y explícitamente la democracia

liberal, mientras que la derecha o izquierda radical acepta su marco institucional, aunque erosione significativamente algunas de sus piezas clave, como el pluralismo político.

No obstante, otros autores (Vicente Iglesias *et al.* 2021: 9) sostienen que la llamada “derecha radical” sería, en realidad, una extrema derecha adaptada a los tiempos, que acepta formalmente la democracia y los derechos derivados de ella, pero solo de manera superficial. En este punto, compartimos la visión de Mudde: aunque en la actualidad no existan en España partidos de peso que rechacen expresamente la legitimidad de la democracia liberal y recurran abiertamente a la violencia como herramienta política, no puede descartarse que surjan, en el futuro, formaciones abiertamente autoritarias. Por ello, etiquetar indiscriminadamente a todos estos actores como “extrema derecha” o “extrema izquierda”, sin matizar su grado de aceptación (real o nominal) de la democracia, puede inducir a confusión. En consecuencia, proponemos clasificar a VOX como partido de derecha radical y a Podemos como partido de izquierda radical, descartando las categorías de extrema derecha o extrema izquierda para ambos.

Siguiendo a Mudde (2019), tanto la derecha radical como la extrema derecha pueden emerger en contextos políticos específicos, caracterizados por tres percepciones ciudadanas: la existencia de una inmigración excesiva (nativismo), una debilidad del sistema para castigar el delito (autoritarismo) y la corrupción de las élites políticas (populismo). Diversas encuestas revelan que estos tres factores fueron determinantes para el ascenso de la derecha radical en España durante 2018 y 2019. De ahí que VOX incorpore en sus programas electorales un discurso nativista, nacionalista y autoritario, acompañado de un tradicionalismo español de corte clásico, aunque con la novedad de un alejamiento del proteccionismo social franquista en favor de políticas neoliberales². Pero, a diferencia de otros partidos europeos de derecha radical, VOX combina un nacionalismo español intensamente centralista (acentuado por su oposición frontal al independentismo catalán) con un populismo menos marcado y una ausencia relativa de referencias a ciertos valores tradicionales o a políticas económicas detalladas, salvo cuando se inclina claramente hacia el neoliberalismo.

Y en el Parlamento Europeo, VOX forma parte del Grupo de Conservadores y Reformistas Europeos, junto a partidos como la Nueva Alianza Flamenca (Nieuw-Vlaamse

² Arroyo Menéndez (2020). El neoliberalismo no había tenido un papel relevante en el discurso de la derecha española, en gran parte debido a la influencia de la moral católica que históricamente ha impregnado esta corriente política. Aunque José María Aznar aplicó políticas de corte neoliberal durante su mandato, nunca articuló un discurso explícitamente basado en esta doctrina. No sería hasta la irrupción de Ciudadanos cuando se vería en España una formación con una narrativa abiertamente neoliberal. Por su parte, VOX combina la defensa de una moral católica de carácter no comunitarista con posturas que, paradójicamente, le permiten respaldar cuestiones como el aborto o el matrimonio igualitario, mientras se opone a reformas sociales que suelen asociarse al cristianismo comunitarista; v. Franzé y Fernández Vázquez (2022: 61-81).

Alliantie), defensora de Carles Puigdemont, expresidente de la Generalitat y figura central del independentismo catalán. La paradoja es evidente: un aliado europeo de VOX ampara judicialmente a un dirigente que este partido considera uno de los principales enemigos de la unidad de España. Este tipo de contradicciones refuerza la idea de que el populismo, más que una ideología coherente, es una estrategia política basada en mensajes emotivos, donde las incoherencias lógicas quedan relegadas ante el impacto emocional.

VOX construye su ideario político a partir de una amalgama de influencias que provienen de distintas corrientes. Por un lado, recoge elementos heredados del Partido Popular, como la firme oposición a la legalización del aborto y a la Ley de Memoria Histórica, posiciones que ya formaban parte del núcleo ideológico del PP más conservador. Por otro, asume rasgos propios de la derecha radical tradicional española, caracterizada por un patriotismo exacerbado que reivindica con vehemencia la soberanía de territorios como Ceuta, Melilla y Gibraltar, al tiempo que rechaza de manera categórica cualquier manifestación de independentismo dentro del Estado (Casals i Meseger 2020: 375).

Junto a estas influencias internas, VOX también bebe de la ultraderecha occidental contemporánea, adoptando un rechazo frontal al relativismo cultural y una exaltación mitificada de la historia y la cultura occidental. Esto se traduce en referencias constantes a episodios históricos como la batalla de Lepanto o la Reconquista, con el fin de sustentar un discurso eurocéntrico que, en la práctica, se concreta en demandas de un control más estricto sobre la inmigración. A ello se suma la incorporación de elementos del trumpismo estadounidense, evidentes en lemas como “Hacer a España grande otra vez”, propuestas como la construcción de vallas fronterizas en Ceuta y Melilla costeadas por Marruecos, y el establecimiento de vínculos estratégicos con asesores del expresidente Donald Trump (Franzé y Fernández Vázquez 2022: 61-81).

Ahora bien, pese a su retórica antimigratoria³, este eje discursivo no es tan central como en otros partidos europeos de derecha radical. No obstante, VOX utiliza de manera intensiva las redes sociales para sortear los filtros de la prensa tradicional, difundiendo mensajes que caricaturizan el “postureo progre” y que rechazan la acogida de refugiados musulmanes, defendiendo en cambio la prioridad de los cristianos. En estas plataformas, el partido utiliza de manera recurrente términos como “España”, “español” y “familia” para reforzar la identificación emocional con su electorado potencial, y presta especial

³ Lo que ha dado lugar a persecuciones y cacerías como las llevadas a cabo en Torre Pacheco (Murcia). CTXT (2025), “La Guardia Civil investigará a 19 cuentas afines a Vox por la “cacería” racista en Torre Pacheco”, Fecha: 12/08/2025). Enlace: <https://ctxt.es/es/20250801/Politica/49871/Accion-Contra-el-Odio-Torre-Pacheco-Vox-delito-de-odio-investigacion-fiscalia-Guardia-Civil-racismo.htm>

atención al diseño visual de sus contenidos, otorgando un papel protagonista a sus líderes (González Castro 2021).

Por eso la estrategia comunicativa de VOX se orienta hacia la provocación y el impacto mediático. Sus posturas son considerablemente más inflexibles que las del PP, al que descalifica como “la derechita cobarde” por su supuesto sometimiento al “consenso progre”. En este sentido, el partido se presenta como el último bastión contra una supuesta “dictadura progre”, redefiniendo el concepto de democracia no como un pacto o consenso – tal y como se entendía durante el “espíritu de la Transición” –, sino como un terreno de confrontación. Para VOX, la Nación española, compuesta por los españoles del pasado, del presente y del futuro, no es un proyecto en construcción, sino un legado histórico que debe ser preservado (Olivas Osuna 2021: 7-9). Incluso, esa estrategia fue clave con los jóvenes durante la pandemia (Muelas Plaza 2021)

Pero la elección del término “Nación” frente a “Pueblo” no es casual. Responde a una estrategia discursiva que busca acentuar un tono elitista, rasgo propio de la derecha radical española (González Castro 2021), y que, además, implica un posicionamiento explícito frente al reconocimiento y la integración de otras identidades culturales dentro del Estado. Si bien no se detecta en VOX una influencia doctrinal directa del franquismo o de partidos franquistas históricos (aunque sí simpatías puntuales), el partido defiende la memoria del dictador Franco y rechaza frontalmente la condena de su figura. Sin embargo, no ha propuesto formalmente la abolición del régimen constitucional de 1978 para reinstaurar un sistema anterior. No obstante, un detalle revelador es la manera en que trivializa el uso del término “facha” – al que responde con ironía y risas – como una forma sutil de recordar que, aunque ya no sean el franquismo, mantienen un vínculo simbólico con su legado histórico (Franzé *et al.* 2022).

Fundado en 2013 por exmiembros del Partido Popular (PP), el objetivo inicial de VOX fue presionar a este último para que regresara a sus postulados fundacionales, criticándolo como una “derechita cobarde” por adoptar posturas moderadas en temas como el aborto o la memoria histórica. Así, el amanecer de este grupo político se vio beneficiado por: el fin del bipartidismo; que el gobierno fuese asumido por una coalición progresista; que en un periodo relativamente corto de tiempo tuviera lugar la celebración de varias elecciones; los pactos realizados con Ciudadanos y el PP (normalizándolo en el panorama político y dándole visibilidad); la rivalidad mantenida por estos dos grupos políticos y su subsiguiente caída, destacando el descubrimiento de casos de corrupción en éste último (reforzando a la derecha radical); la cuestión territorial catalana; y, por último, la moción de censura que se llevó a cabo en contra del PP en el 2018, debilitando, así, la lealtad de su electorado. Es en este momento cuando la derecha española, representada por VOX, ve en esta crisis el momento perfecto que brinda la oportunidad óptima para (re)surgir, atrayendo a los votantes del Partido Popular. Porque, en ese año, VOX tuvo a

su favor lo que podemos denominar una “Estructura de Oportunidad Política Perfecta” (Vicente Iglesias *et al.* 2021: 6-7).

En abundancia a ello, el Gobierno socialista permitió la entrada de refugiados que Italia había rechazado, lo que alimentó el discurso xenófobo de VOX. Si, además, a ello le sumamos la abstención parlamentaria del PP a la exhumación de la tumba de Franco y que el hecho de que VOX llevó a cabo la acusación popular contra los principales impulsores del independentismo catalán, es fácil entender que el electorado de derechas viese a VOX como la opción viable en un momento de crispación social y política (Casals i Meseger 2020: 377). Ello explica que, desde su nacimiento, VOX ha atravesado distintas fases: una etapa fundacional (2013-2014), un periodo de estancamiento (2014-2018), un crecimiento rápido en 2019 con centralización organizativa y expansión territorial, una fase de consolidación (2019-2023) y, finalmente, una etapa actual de estancamiento y retroceso (desde julio de 2023).

En cuanto a su configuración de adversarios, VOX identifica dos tipos de exogrupos. Los internos incluyen a los “progres”, al autodenominado “nuevo Frente Popular”, a los partidos independentistas, feministas y colectivos LGTBI+, así como, en menor medida, a formaciones de centro-derecha de corte centralista como el PP, al que agrupa en la categoría de “derechita cobarde”. Los externos son, principalmente, los inmigrantes, presentados como una amenaza para la cultura europea y para la estabilidad económica del país. A diferencia del populismo tradicional, que articula su narrativa desde la base social hacia las élites (“de abajo hacia arriba”), VOX estructura su discurso de forma inversa (“de dentro hacia fuera”), impregnándolo de un belicismo retórico y de un nacionalismo combativo que se sintetizan en consignas como “defender la patria” o “enemigos de la Nación”.

El perfil del votante de VOX se caracteriza, en términos generales, por ser mayoritariamente hombre⁴, de mediana edad – aunque con un porcentaje juvenil superior al de otros partidos europeos similares –, de ideología conservadora, católico no practicante pero defensor de los valores tradicionales, perteneciente a la clase media y con un nivel de ocupación laboral superior a la media. Su nivel educativo suele ser medio, con menor presencia de titulados universitarios que en otras formaciones, y se define como patriota español, preocupado principalmente por la unidad territorial y partidario de un Estado centralizado que elimine el sistema autonómico (Arroyo Menéndez 2020: 699-712).

⁴ El principal atractivo que aporta este grupo hacia el electorado masculino tiene su origen en el rechazo a la ideología de género y la defensa de la caza y el toro (Casals i Meseger 2020: 377). Esto podría estar unida a las actuales cifras de violencia machista, en las que se reportan que el número de mujeres víctimas de violencia de género aumentó un 12,1% en el año 2023, hasta 36.582 y el número de víctimas de violencia doméstica aumentó un 12,0%; v. INE 2023.

Lo que hace de VOX un caso singular en Europa es que ha roto con el patrón habitual de la derecha radical, logrando una relevancia política inédita para su espacio ideológico en España, país que históricamente había mostrado resistencia al ascenso electoral de este tipo de partidos. Su capacidad para innovar en el discurso le ha permitido atraer a sectores sociales muy diversos, más allá de los nichos tradicionales de la extrema derecha. Paradójicamente, VOX no se presenta como un partido que busca irrumpir en el poder para implementar reformas profundas, sino como un “muro” destinado a frenar lo que considera la destrucción de la Nación a manos de las élites progresistas. Según su narrativa, estas élites actúan incumpliendo la Constitución y creando “problemas ficticios” que no responden a las preocupaciones reales de los españoles. Es por ello que el partido afirma conocer con exactitud las necesidades de la Nación española y de la cultura europea occidental, a la que dice defender.

En este sentido, VOX invierte el marco discursivo que en su momento utilizó Podemos: si la formación morada enarbó el lema “no nos representan” frente a unas instituciones supuestamente secuestradas por “los mercados” y “la casta”, VOX retoma esa consigna para acusar a los herederos del 15M de haberse adueñado de los organismos representativos. Por eso, en palabras de Franzé y Fernández Vázquez (2022: 79), “VOX es parte y síntoma de la crisis de representación española”, una crisis que la formación utiliza como combustible para legitimar su papel de guardián de un orden nacional que considera amenazado.

El populismo de izquierda en la historia democrática española

En el caso de Podemos, si bien puede catalogarse como un partido populista de izquierda radical, es innegable que desempeñó un papel decisivo en la ruptura del sistema de partidos vigente en España, contribuyendo a que el país dejara de ser un pluripartidismo moderado. Su origen se remonta al ya mencionado movimiento del 15M, una ola de protestas ciudadanas caracterizada por manifestaciones y acampadas en las principales ciudades españolas, que canalizaba un profundo malestar social. El lema “no nos representan”, que resumía la crítica hacia las élites políticas, derivó en acusaciones de atribuirse una representación popular sin legitimidad electoral. Ante ello, un sector del movimiento optó por institucionalizarse bajo el nombre de Podemos, pese a que esta decisión provocó las primeras divisiones internas, pues parte de los activistas rechazaba entrar en el sistema político tradicional. Con el tiempo, la formación sufrió sucesivas escisiones que fueron debilitando su estructura, hasta quedar prácticamente diluida y ver cómo buena parte de su electorado se desplazaba hacia Sumar, la plataforma encabezada por Yolanda Díaz.

Su debut electoral tuvo lugar en 2014, en las elecciones europeas, donde lograron unos resultados muy notables para una formación que nunca antes había concurrido a comicios. En 2015, ya consolidados, se presentaron a las elecciones municipales, autonómicas y generales, obteniendo nuevamente cifras sobresalientes, incluido un hito de 69 escaños en el Congreso. Este resultado les situó en una posición clave para influir en la formación de gobierno. Su rápido ascenso se explica, en gran medida, por la coincidencia de dos factores: la grave crisis económica que atravesaba el país y la proliferación de escándalos de corrupción que afectaban a los dos partidos tradicionales, el PP y el PSOE. La percepción generalizada era que la clase política derrochaba recursos públicos mientras exigía austeridad a la ciudadanía, lo que facilitó la penetración del concepto de “casta” en el imaginario colectivo. De este modo, Podemos también supo aprovechar lo que ya hemos denominado como “Estructura de Oportunidad Política Perfecta” (Vicente Iglesias *et al.* 2021: 6-7).

En cuanto a su identidad populista de izquierda radical, Podemos presenta similitudes con su homólogo de derecha, VOX, en la configuración de un endogrupo y un exogrupo. Sin embargo, a diferencia de formaciones no consideradas populistas, como Izquierda Unida o el Partido Comunista, cuyo endogrupo (el proletariado) y exogrupo (la burguesía) se definen de forma más estable, Podemos utiliza un endogrupo mucho más amplio y difuso: “el Pueblo”, concepto en el que caben desde trabajadores precarios hasta empresarios acomodados. Su exogrupo, igualmente poco delimitado, se identifica como las élites económicas y políticas que, supuestamente, monopolizan el poder a través de la “casta”. Por eso, a diferencia de VOX, que articula su discurso en torno a la “Nación”, Podemos opta por el término “Pueblo”, no solo por su carga simbólica vinculada al jacobinismo, sino porque le permite contraponer una base trabajadora – difusa y heterogénea – frente a una élite poderosa de contornos imprecisos. De hecho, su crítica no se dirige tanto contra el sistema en abstracto como contra quienes lo integran. Para ello sustituyeron los términos marxistas clásicos (“burguesía” y “proletariado”) por conceptos como “mercados”, “casta” y “Pueblo”. Y aunque defienden los derechos humanos universales, su narrativa se presenta como la voz legítima de las necesidades del pueblo español.

Esto permite entender como uno de los rasgos más característicos de Podemos es su uso reiterado de etiquetas para definir al adversario, es decir, a su exogrupo, con expresiones como “fachas”, “casta” o “establishment”. Su narrativa plantea que el endogrupo (el Pueblo) debe dirigir todas sus energías a expulsar a ese exogrupo del poder para alcanzar una suerte de utopía social (Olivas Osuna 2021: 7-9). El problema inherente a esta visión es que no ofrece garantías de que, una vez en el poder, sus propios representantes no se conviertan, también, en parte de la “casta”. Esta misma paradoja se observa en figuras de signo ideológico opuesto, como Javier Milei, en Argentina, quien llegó al poder repitiendo el mismo concepto. Ello evidencia que el populismo, más que una ideología definida, es una estrategia discursiva adaptable a distintos espectros políticos.

En redes sociales, su estrategia comunicativa recurre a términos cargados de significado como “Pueblo”, “público” o “mujer”, buscando resonar con sectores diversos sin definir claramente a qué grupo de votantes se dirigen (González Castro 2021). El liderazgo se presenta como modelo de ética y moralidad, lo que permitió desplazar a los partidos de extrema izquierda tradicionales, obligándolos a integrarse en Podemos o a perder relevancia. En sus primeras etapas, el partido adoptó un posicionamiento deliberadamente ambiguo para aglutinar apoyos de distintos sectores sociales e ideológicos descontentos con los partidos tradicionales. Sin embargo, con la irrupción de Ciudadanos en la escena política, Podemos giró hacia una izquierda tradicional, aunque sin abrazar el comunismo, situándose más cerca de un socialismo moderado o de una socialdemocracia radicalizada. Por ello, en el Parlamento Europeo, se integran en el Grupo de la Izquierda, junto a partidos comunistas europeos, y han mostrado afinidades con la izquierda griega de SYRIZA, liderada por Alexis Tsipras, sin que exista un alineamiento ideológico directo con el chavismo venezolano o el régimen iraní, como sus oponentes afirman.

Así, el endogrupo de Podemos se compone, en buena medida, de los sectores que VOX sitúa en su propio exogrupo: progresistas radicales, socialistas, comunistas, feministas⁵, colectivos LGTBI+, independentistas (con un discurso ambiguo respecto a la estructura territorial del Estado) y migrantes (que, aunque sin derecho al voto, se busca atraer a votantes sensibilizados con sus demandas). También se integran en este endogrupo ciudadanos descontentos con las políticas del bipartidismo. Y aunque es improbable que su discurso atraiga a perfiles como el de un machista o un racista, sí puede conectar, en determinados aspectos emocionales e históricos, con un nacionalista moderado – ya sea español o regionalista –, especialmente al evocar episodios populares como el levantamiento del 2 de mayo. En lo ideológico, mantienen distancia con las autoridades de la Iglesia Católica, aunque en ocasiones se han acercado al difunto Papa Francisco, y apoyan las reivindicaciones feministas y LGTBI+ (aunque a veces con tensiones internas). Es curioso observar, sin embargo, cómo, a pesar de que sus objetivos declarados incluyen mejorar las condiciones sociales y transformar el sistema político, realmente no han presentado reformas estructurales de gran calado.

Esto hace necesario recordar que la mayor polarización política en la historia de nuestra democracia ocurrió en las elecciones de 1982, luego descendió en 2000 a niveles

⁵ Resulta llamativo observar cómo tanto Podemos como VOX canalizan el descontento en torno a la llamada “guerra de sexos” para activar y cohesionar a su base electoral, aun cuando ello implique incrementar la polarización dentro de la sociedad (Nuñez Puente y Peña Jiménez, 2024, 82-85). Incluso, en ocasiones, esa rabia se puede transformar en violencia. El País (2024). “Una manifestación feminista en Barcelona acaba con destrozos en algunos negocios”. (07/03/2021). Enlace: <https://elpais.com/espana/catalunya/2021-03-07/una-manifestacion-feminista-en-barcelona-acaba-con-destrozos-en-algunos-negocios.html>

similares a los de 1977, y volvió a subir hasta alcanzar otro pico en 2015. Sin embargo, mientras que en 1982 el voto afectó duramente al partido en el poder (UCD) y permitió a los socialistas tomar el control de las instituciones en un momento en que la democracia se consolidaba, en 2015, ya consolidada, facilitó la renovación política con la entrada de nuevos partidos que competían por los votantes de los dos bloques ideológicos existentes. Sin duda, la polarización política que ha caracterizado a la actual democracia española siempre ha estado vinculada a la izquierda y ha tenido un efecto transformador en el escenario político, con saldo por ahora positivo. Pero esto no tiene por qué ser así en el futuro. De esta manera, hemos pasado de un bipartidismo moderado a un sistema en el que los partidos se agrupan en bloques. Esto demuestra que la polarización ideológica ha sido beneficiosa en nuestro país, siempre y cuando no vaya acompañada de una polarización afectiva muy elevada (Rodríguez-Virgili, Jordi *et al.* 2022: 87-95). Por tanto, la polarización política junto con una polarización afectiva moderada actúa como un freno a los partidos más extremistas. En definitiva, la polarización política solo modifica el panorama electoral según la dirección de la ideología en la sociedad, pero no lo destruye. La responsable de esto última es la polarización afectiva. De este modo, no es peligroso que las ideologías en la sociedad se vuelvan cada vez más opuestas, si existe tolerancia entre los ciudadanos. Sin embargo, cuando ese distanciamiento conduce a rechazos sociales, hablamos de polarización afectiva y, en función del nivel, estaremos al borde de conflictos de mayor envergadura.

Conclusiones

De este modo, la polarización política en España se encuentra, en estos momentos, en un periodo de amplia expansión propiciada, especialmente, por populismo. Son, efectivamente, los discursos maniqueos de esta técnica mediática, tan peyorativamente denostada como peligrosamente perniciosos, los que están provocando daños irreversibles en nuestros sistemas democráticos. Y ello, como se explicó, se está produciendo, a día de hoy, como consecuencia de lo que tanto el populismo de izquierda como de derecha están llevando a cabo en el seno del Estado español.

Sin embargo, esto no es consecuencia de la naturaleza de estos partidos sino que, muy al contrario, se trata de una elección de liderazgo, que no afecta a su esencia, sino a su táctica. Un partido puede usar mensajes populistas o dejar de hacerlo sin perder los caracteres que lo identifican. Por eso el problema de su uso es su difusión, pues se trata de una estrategia que termina contagiando, con una virulencia similar a la viruela, al resto de partidos que, hasta el momento, no lo usaban, viéndose arrastrados a entrar en esa fraudulenta práctica o verse

obligados a perecer en el panorama mediático y electoral. Es por ello que esta investigación abre una nueva línea de estudio sobre la necesidad de regular normativamente el uso de estas prácticas, tanto en el ámbito electoral como en el parlamentario.

Y ello no es sólo necesario para garantizar una vida democrática más justa sino, especialmente, porque sin medidas que pongan coto a los abusos de los mensajes populistas, la polarización política conducirá a una polarización afectiva que termine por desquebrajar la sociedad hasta hacerla perecer. Y es que la Fraternidad no sólo es un principio teórico, sino uno de los pilares fundamentales -por no decir el más importante- de nuestra actual Democracia en España. Pues de ponerle freno al nacimiento de nuevas formas de autocracia depende el mantenimiento de nuestra Libertad.

Bibliografía

Arroyo Menéndez, M.

2020 'Las causas del apoyo electoral a VOX en España', *Política y Sociedad*, 3, (57), pp. 693-717.

Casals i Meseger, X.

2020 'De Fuerza Nueva a VOX: de la vieja a la nueva ultraderecha española (1975-2019)', *Revista de Historia contemporánea*, 18, pp. 365-380.

CEMOP

2021 *Informe de resultados de la I Encuesta nacional de Polarización Política*, Grupo de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia, <https://www.cemopmurcia.es/>

Crespo Martínez, I., I. Melero López, A. Mora Rodríguez, e J. M., Rojo Martínez

2024 'Política, uso de medios y polarización afectiva en España', *Revista Mediterránea de Comunicación: Mediterranean Journal of Communication*. 12, (2), pp. 1-18.

El País

2024 'Una manifestación feminista en Barcelona acaba con destrozos en algunos negocios', (07/03/2021). Enlace: <https://elpais.com/espana/catalunya/2021-03-07/una-manifestacion-feminista-en-barcelona-acaba-con-destrozos-en-algunos-negocios.html>

Franzé, J. e G. Fernández Vázquez,

2022. "El postfascismo de VOX: Un populismo atenuado e invertido", *Pensamiento al margen. Revista Digital de Ideas Políticas*, 16, pp. 57-92.

Freidenberg, F.

2024 'Polarización tóxica y democracia liberal', *El Universal*.

González Castro, J.

2021 'Comunicación y populismo 2.0 en la nueva política española: El caso de Unidas Podemos y VOX', *adResearch ESIC*. 27, pp. 76-103.

Heller, H.

2004 *Las ideas políticas contemporáneas*, Granada, Editorial Comares.

INE

2023 'Estadística de Violencia Doméstica y Violencia de Género (EVDVG)', Enlace: <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/es/EVDVG2023.htm>

Kelsen, H.

2002 *Escritos sobre la democracia y el socialismo*, Madrid, Editorial Debate.

Linaza, L.

2024 'La terrible agresión a aficionados madridistas por llevar la bandera de España en Vigo', *La razón* (20/10/2024). Enlace: https://www.larazon.es/deportes/futbol/asi-fue-agresion-aficionados-madrid-vigo-llevar-bandera-espanola_2024102067154bece2e54f0001870441.html

Mudde, C.

2019 *The far right today*, Cambridge, Cambridge Polity Press.

Muelas Plaza, Á.

2021 "La influencia futura de la pandemia desde el plano psicológico de los adolescentes", *International Journal of Developmental and Educational psychology INFAD. Revista de psicología*, vol. 1, Nº 2.

Núñez Puente, S. y P. Peña Jiménez

2024 'Cuando la rabia femenina no es feminista: Manipulación y polarización discursiva', *Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 21, (1), pp. 79-87.

Nussbaum, M. C.

2010 *Sin fines de lucro, por qué la democracia necesita de las humanidades*, Buenos Aires, Katz Editores.

Olivas Osuna, J. J.

2021 'Populismo en España: Fundamentos teóricos y relatos dominantes', *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 23(47), pp. 371-401.

Ortiz Barquero, P. y J. Ramos-González

2021 'Derecha radical y populismo: ¿consustanciales o contingentes? Precisiones en torno al caso de VOX', *Encrucijadas*. 21, (2).

Ramírez Nárdiz, A.

2023 'Sobre el pensamiento político de Podemos y Vox: ¿Son populistas?', *Revista Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 25, pp. 95-114.

Robles, J. M., J. A. Guevara, B. Casas-Más e D. Gómez

2022 'Cuando la negatividad es el combustible. Bots y polarización política en el debate sobre el Covid-19', *Revista Científica de Educomunicación*, 71, pp. 63-75.

Rodríguez-Virgili, J., A. Sierra Iso, y I. Portilla Manjón

2022 'Cuarenta años de polarización ideológica en España', *Revista Empresa y Humanismo*, XXV, 2, pp. 75-105.

Rojo-Martínez, J. M.

2025 'Amor y política: Polarización afectiva y relaciones de pareja en España', *Revista española de Sociología*, 34 (1).

Sartori, G.

1976 *Parties and Party Systems: A Framework for Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.

Soler Contreras, A. e M. I. López Palazón

2025 'La polarización afectiva en España: 4 años de investigación a través de las encuestas de polarización política del CEMOP', *Revista Más Poder Local*, 59, pp. 75-101.

Vicente Iglesias, G., G. Rodríguez Martínez y Á. González Gómez

2021 'Auge electoral de la extrema derecha española. Análisis de la irrupción y evolución del voto de VOX (2018-2019)'. *MARCO (Marketing y Comunicación Política)*. Nº 7, pp. 75-101.

Villanueva Fernández, N. y M. Almagro Holgado

2022 'Ideología, polarización afectiva y análisis del discurso', *Bajo Palabra*, II Época, 31, pp. 73-204.

Wong Meraz, A.

2025 'El hiperpresidencialismo y su impacto en el equilibrio de poder. un análisis del caso mexicano y el resurgimiento de las facultades metaconstitucionales', *Populismo, Polarización Ideológica y los riesgos para la Democracia del Siglo XXI*, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 293-324.

About the Author

Manuel Cabanas Veiga is currently a Ramón y Cajal Research Professor at the Faculty of Law, Economics and Tourism at the University of Lleida, Spain. He is also Deputy Director of the Ibero-American Collection on Constitutional Sciences, Editorial Colex (2023) and an expert evaluator at the State Research Agency.

MANUEL CABANAS VEIGA

Carrer de Jaume II, 73, 25001 Lleida (Spain).

e-mail: manuel.cabanas@udl.cat